



NUEVA RELACION JOCOSA  
**DEL PATAN**  
**DE SEVILLA.**

Buenos dias (á estas horas)  
 mis señores, esta tarde  
 pasé a las jonce del dia  
 corriendo por esta calle,  
 y me llamó una chiquilla,  
 desde una ventana baja,  
 y me ijo muy risueña,  
 tio, suba osté acá arriba,  
 porque aqui hay concurrencia  
 de personas muy lucias.  
 Ya ostedes aqui me tienen  
 en compañía de toitas,  
 ostedes me peiran  
 que una relacion os diga;  
 pues que empeño estoy,

vos é de contar mi via,  
 y no sé si precipiaria  
 por abajo ó por arriba  
 pero en tan noble agutorio,  
 la he de ecir por arriba,  
 que decirla por abajo  
 fuera armar tal bateria  
 de brebas, jigos y pasas,  
 que durara quince dias,  
 y quedarais tan gustosos,  
 que quijerais que otro dia  
 viniera á representar,  
 porque yo tengo de almirar  
 las traseras de la chupa,  
 y en fin comienzo á icirla.



Esta mañana, señores,  
señoras esta mañana;  
abreviaremos de cuentos,  
que tengo una pierna mala.  
No nombro mi ecendencia,  
porque es sumamente largar,  
dá principio en lo primero,  
y en lo postrero se acaba.  
Dejo el tiempo que mi madre  
me sento á jacer la caca,  
y las gracias que tenia  
en decirle, caca, mama;  
jui creciendo con deseos  
de ver esta ilustre Patria:  
entré yo en esta Zudiá  
por la puerta de Triana,  
me encajé por una calle,  
que le llaman Caga-Ranas;  
vi asomaa á un agujero  
la mas pulia muchacha,  
de cuantos ciegos an visto,  
ni en papel blanco se jayan.  
La miré muy circumpliejo,  
le ije, jermosa dama,  
clara juente, por donde  
josean zapos y ranas;  
si el demonio te comiera  
y te cagara en mi cama:  
No acabé mas de ecir  
aquestas jinco palabras,  
sale uno con un bergajo,  
que al no dar seis sancajadas,  
y encajo en la Máalena,  
me voy en letra á mi casa,  
y ansina que ube llegao  
jacia él me volvi la cara  
como un leon, y le ije:  
maldita sea tu alma,  
y que fortuna ás tenio  
por venirme sin la espaa,  
pue si con ella he venio,  
tampoco suceer naa.  
Entré entro de la Ilesia,  
me limpié mocos y babas,

el faldellin de la chupa,  
la anguarina y las polainas,  
rezé una Salve en ruillas,  
y la ofrecí por las armas  
de toos aquellos Santos  
que en los jartares estaban,  
porque Dios se duela de ellos,  
y de aqueste mundo salgan  
á gozar la gloria eterna;  
sali por la puerta falsa  
me jui á la Ilesia mayor,  
y vi tanta Clerigaa,  
toos vestios de blanco,  
que con prisa se sampaban  
por dos postiguillos falsos  
en un gran corral de bancas.  
Estando mirando aquello,  
golvi jacia un lao la cara,  
y vi á un Señor muy tieso,  
que paseándose andaba  
con un vestio morao,  
que las patas le tapaba,  
y en el piscueso traia  
cinco ó seis golillas blancas.  
Yo ije este há de ser  
el que en esta Ilesia manda,  
y asi que vi que venia  
por el sitio onde estaba  
yo, me jinqué de ruillas,  
y le ije estas palabras:  
ilustrisimo Señor,  
pastor y guarda de tantas  
personas que aqui se encierran,  
deme á besar vuestras plantas:  
cuando veo que va sacando  
un latigo de una manga,  
que si no ando ligero  
á quitarme de sus plantas,  
creo que me monda el lomo,  
ó me sacude la lana.  
Anda con Dios,  
deja que á mi lugar vayas  
que los muchachos y yo,  
te hemos de dar mil pedradas,



Sali de la Ilesia, y luego  
á la Alcazar me indilgaban,  
jallé las puertas abiertas  
ayá entro me soplaba,  
sin decir palabra alguna,  
con grandisima chulaa.  
Jui á entra por un callejon;  
veo á la puerta que estaban  
dos hombres con dos jacheros,  
que querian á la entraa  
agarrame entre los dos,  
y tocarme una pabana.  
Yo en altas voces les ije  
aqueso es una chulaa,  
pues no discurren que yo  
soy venio de Granaa,  
jarraya con bercebú,  
y golvi atras las espaldas.  
Encontré á un mozo; y le ije,  
que jace alli aquella guarda  
en aqueste sitio, y vino,  
y me ijo estas palabras:  
estos son los jardineros  
que aquí antiguamente estaban,  
que selos llevo el demonio  
y están aquí sus estantás,  
Jui, me jinqué de ruillas,  
le pei perdon de cuántas  
cuantas cosas malas yo  
en mi mesmo imaginaba.  
Les canté las obras pias,  
los Enemigos del alma,  
Articulos, y gané  
la Indulgencia penarria,  
que mos tiene concedio  
el Patriarca Monarca,  
y los ofreci por toitas  
las que estan en esta sala,  
porque se mueran de miedo,  
y se metan en mi cama.

Me levanté y proseguí  
la diversion que llevaba,  
jui á entrar en un callejon,  
(maldita sea mi entraa)  
y en el distrito de un huevo  
me cerqué too de agua,  
me mojé pies y cabeza,  
me caló hasta las patas.  
Golvi la gurupa atras,  
como cagajon que marcha  
por ay por la corriente  
jallé las puertas cerraas,  
Alli fueron mis gemios,  
alli mis penas doblaas,  
yo me pei, me mee,  
me ensucié por esas barbas,  
acudiendo á mis gemios  
el portero que alli estaba,  
me ijo, que hace aquí,  
vaya mucho noramala,  
y lleve para el camino  
estas cuatro pescozadas.  
Sali por la puerta luego  
como cuando el diablo marcha  
al infierno con vosótro,  
renegando de la Alcazar,  
y no paré de correr  
hasta llegar á Tablaa,  
Y desde que juera me vie,  
casi el gozo me ajogaba.  
Maldita sea tu Villa,  
yo te empeño mi palabra,  
si en mi tierra te cogiera  
te habia de dar mil pataas.  
Ya ostedes están servios,  
yo me voy jacia mi casa,  
á Dios, Señores, á Dios,  
que me voy muy noramala,  
ante que ostedes me envien,  
que de eso no tengo gana.

FIN.



# LA ZAL DE LA CANELA.

Con eze cabeyo rojõ  
que al mármol roba la calma  
y ez el imán de mi antojo,  
haz puesto, niña del alma,  
mi corazon en remojo.

Zi algun mándria lo murmura  
que se lo cuente á zu abuela,  
criatura!

ay! benaya eza cintura  
que es la zal de la canela.

Tu sabes y yo bien zé  
que en el punto en que te vi  
mi corazon te entregué.  
Zi yo te dije digo alto aquí!  
no digas, que no hay de qué.

Porqué ez tanta tu hermozura  
que perdaré la cautela,  
criatura!

en guipando eza cintura  
que ez la zal de la canela.

Ay, zi un galan turuléque  
la paz é mi pecho inquietal  
dile niña que no peque,  
ó en la punta de la jeta  
le he de pintar un jabeque.

Naide goze tu ternura  
ó le arrimaré candela,  
criatura!

pues me encanta eza cintura  
que ez la zal de la canela.

No envidio al hombre brilla  
con fajaz y solideoz,  
que ezo no entra en mi cartiya,  
ni me petan los jaleoz  
de las gente de goliya.

Mas enzalza mi ventura  
que roar en carretela,  
criatura!

eza gachona cintura  
que ez la zal de la canela.

Ay! es tal mi frenesi,  
que zi tu no érez ingrata,  
no me importa que porti  
me dé la ley por corbata  
los calzones del buchi.

Yo quiero la zepultura  
zi alli con amor me vela,  
criatura!

eza divina cintura  
que ez la zal de la canela.

He de zacar mi churi  
zi Dios lo contrario manda,  
para romper la chichí  
al desventurado randa  
que camela á mi rumí.

Quien pienze darme pavura  
yo le hare ver que no cuela,  
criatura!

dizputando eza cintura  
que ez la zal de la canela.

## FIN.